



Investigación Educativa
vol. 11 N.º 19, 183 - 190
Enero-Junio 2007,
ISSN 17285852



EL QUEHACER EDUCATIVO DESDE UNA MIRADA DIACRÓNICA

THE EDUCATIVE TASK FROM A DIACHRONIC PERSPECTIVE

Miguel Gerardo Inga Arias¹

RESUMEN

Se presenta el concepto de educación, luego se menciona a grandes maestros y pensadores que han contribuido con sus experiencias a la forja de una mejor educación. También se presenta las corrientes fundamentales, a través de la historia, fundamentando brevemente las condiciones para su surgimiento, en esa relación sociedad-educación. Se termina reconociendo al maestro anónimo, ese que día a día está en todos los confines del país, bregando por educar. De allí que es un compromiso nuestro tratar de darle los instrumentos más adecuados para que su labor sea más fructífera.

Palabras claves: Concepto de educación, corrientes fundamentales de educación, pensadores, mejoramiento de la educación, relación sociedad-educación.

ABSTRACT

This research presents the concept of education, then it mentions the most representative teachers and thinkers who have contributed with their experiences for the pro-

¹ Profesor Asociado de la Facultad de Educación de la UNMSM. Director del Programa de Complementación Pedagógica.

jection of a better education. Also it presents the fundamental lines of thought, across the history, referring briefly the conditions for its emergence in the society-education relation. Finally, there is a recognition of the anonymous teacher, the one who every day is in every boundary of the country, fighting for education. Therefore, it is our commitment to try to give him the most suitable instruments so that his work will be more fruitful.

Key words: Concept of education, fundamental lines of education, theorists, improvement of education, society-education relation.

Si entendemos la educación como el proceso de interrelación de experiencias que se dan a través del tiempo y en un determinado espacio, podemos afirmar que ella, la educación, es fundamental para la vida humana y la comunidad ya que garantiza la reproducción del sistema social, con los consiguientes aportes y cambios que la ciencia y la tecnología exigen. Por ello, la necesidad de sistematizar la educación, la cual es orientada y normada por quienes tienen la responsabilidad política de gobernar un determinado país.

Este sistema educativo forma parte de un sistema sociopolítico, el cual establece sus postulados filosóficos (fines), curriculares (contenidos, niveles, modalidades) y organizativos (administración, legislación, supervisión). En consecuencia, el proceso de interacción entre la enseñanza y el aprendizaje tiene como agentes y protagonistas tanto al docente como al discente. En ese sentido, el educador a través de la historia ha asumido una posición respecto a su rol y, por ende, del proceso educativo.

Revisemos, pues, los postulados de los grandes pensadores que han orientado el rol del docente y de la educación en la sociedad humana. Hegel decía: «lo que somos hoy, es producto de la historia». Resaltemos que Confucio, el gran maestro chino, con gran influencia en Japón –país que no tiene, sobre esto en particular, tradición relevante– consideraba que el hombre era bueno por naturaleza, que estaba provisto de benevolencia, sentido de justicia, de lo conveniente, de prudencia y de sinceridad.

Los maestros hindúes sostenían que el niño no es *tábula* rasa, sino que ya posee experiencias y, por lo tanto, hay que ayudarlos a sistematizarlas y

darles la posibilidad de ganar más experiencia. Los hebreos, por ejemplo, valoraron al patriarca como símbolo de la educación, considerando que cada uno debía responsabilizarse de 25 alumnos. La consideración la demostraban mediante la repetición fiel de las lecciones y permaneciendo de pie durante toda la clase.

En cambio, en el mundo occidental, en Grecia por ejemplo, Sócrates consideraba que lo fundamental era hacer hombres de bien y la clave para ello era buscar la verdad. Aporta su método heurístico: ironía y mayéutica. Con ello, logra volver explícitas las verdades que estaban escondidas en el interior del hombre.

Los maestros romanos ponderaban el trabajo, la austeridad y la frugalidad en la búsqueda del ideal humano que implicaba sólida formación literaria, política y, fundamentalmente, moral. Propusieron una estrategia que partía de la observación, seguía con la reflexión y culminaba con la abstracción. Por ello, se resalta la presencia de Séneca, gran maestro de procedencia íbera, quien solía manifestar: "¿De qué me aprovechó saber dividir un campo en partes si no lo sé compartir con mi hermano?", «saber medir la línea recta, ¿en qué te favorece, si ignoras lo que es la rectitud de vida ?

En el Medioevo, surgió la escolástica. Provino de la agrupación de clérigos en torno al obispo Shold, de allí es que cada miembro era denominado *scholasticus*. Buscaban conciliar fe y razón, teología y filosofía. Sus cuadros más destacados fueron San Agustín (alta escolástica) y Sto. Tomás de Aquino (baja escolástica). En ese período surgen las universidades como instituciones del más alto nivel educativo. Trae, por consiguiente, una distinción más entre los docentes, además, se enfatizaba el culto por la memoria y de los conocimientos establecidos como verdades irrefutables.

En el Renacimiento, los maestros humanistas aportaron con propuestas como la formación integral, la escuela - pensión y el estudio de lenguas. Elio Antonio de Nebrija postulaba activar la voluntad a través del juego y la alegría. Vicens Vives proponía la reunión de docentes en forma ordinaria para evaluar el proceso de la enseñanza y consideró que las mujeres también debían ser educadas, aunque todavía en función del varón. Miguel de Montaigne proclamaba que lo importante era posibilitar al educando su capacidad de juzgar "más vale una cabeza bien hecha que una cabeza bien llena".

De aquel período, es importante subrayar La *ratio studium* (el estudio de la razón), obra significativa de maestros de la Compañía de Jesús, liderados por Ignacio de Loyola, porque fue la primera propuesta colectiva y, además, basada en experiencias, que le permitieron proponer una alternativa más integral. La Compañía consideraba fundamental el alcanzar el bien decir, teniendo como soportes el bien saber y el bien pensar. Se buscaba la unidad de objetivos de todos los profesores, se practicaba el método de la adaptación y el no decir todo en clase y así dar un margen para el esfuerzo individual, se motivaba el gusto por la libertad, el trabajo, el orden y el repaso. Pero, quizás hubo demasiada rigurosidad en lo concerniente a la disciplina.

La Salle, otro gran maestro, luchó toda su vida por la educación gratuita y para que los adultos también tengan acceso a la escolaridad, por ello propuso el funcionamiento de las escuelas nocturnas para viabilizar la asistencia a clases de estos grupos etarios e impulsó los patronatos, en esa misma dirección.

Fue también en esa época donde Ratke y, posteriormente, Comenio, maestros que nos han legado obras fundamentales, aportaron los principios básicos de la didáctica que hoy nos sirven como soporte pedagógico. Ratke, en *Artes de enseñar*, decía que se debía enseñar a cualquiera y a la edad que fuese; enseñar todas las lenguas y las ciencias. Criticaba el hábito de aprender de memoria y consideraba que era necesario desarrollar la inteligencia, que todo debía ser enseñado según la naturaleza del curso, aprender una cosa a la vez, partir de la inducción y de la experiencia, y enseñar sin coacciones de ningún tipo.

Comenio, en *Didáctica Magna*, consideraba que en la educación intervienen la familia, la escuela, la sociedad y la realidad natural. Se preguntaba “¿por qué en lugar de libros muertos no abrimos el libro vivo de la naturaleza?, ¿instruir es abrir el entendimiento hacia las cosas?”, postuló entonces el método de la intuición sensible, consideró que la naturaleza procede de lo general a lo particular, por tanto, enseñar es ir de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto, de lo concreto a lo abstracto.

La influencia del naturalismo rousseauniano está en la obra del maestro Pestalozzi, quien llevó a la práctica el dejar hacer al alumno y respetar las etapas de su propio desarrollo, el no educar para una profesión o un

oficio sino para ser **hombre**. Todo ello lo sintetiza cuando dice “aprender poco y jugando”.

Froebel aportó con la fundación de los Kindergarten, pues consideró que era necesario tomar en cuenta el espíritu creador del niño en un clima de libertad y en contacto con la naturaleza, y esto desde antes de los 7 años de edad.

San Juan Bosco (Don Bosco) propugnó la enseñanza técnica, en la medida de que los cambios sociales iban imponiendo nuevas situaciones. Haden Bodley fundó, en 1893, Le Bedales School donde estimulaba los proyectos de investigación por equipos e introdujo la coeducación. Hay que recalcar que estas escuelas nuevas explican el éxito de movimientos juveniles como el de los Boys Scouts (1908).

Los activistas (Dewey, Decroly, Parkhurst) generaron una verdadera revolución pedagógica al poner como centro del proceso educativo al educando, al aprendizaje y ya no a la enseñanza. Consideran que se aprende haciendo, que los objetivos deben partir de las necesidades e intereses de los niños y adolescentes, que hay que prepararlos para la vida por lo cual se debe hacer hincapié en la naturaleza y en la vida social, emocional y productiva, propugnan que se debe elaborar útiles de infancia para que puedan manipularlos y que ellos puedan tener la oportunidad de descubrir el conocimiento.

Hasta ese periodo, la historia había conocido las siguientes corrientes pedagógicas: Instructivismo (o tradicional) hasta fines del siglo XIX, Activismo y personalizada (desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX).

La llamada pedagógica Tradicional fue fundamental en su momento, porque permitió formalizar el proceso educativo. Los docentes eran los depositarios del saber y, como no había información al alcance de todos como ahora (las computadoras, por ejemplo) era necesario que ellos garanticen que esos saberes pasen de generación en generación para así incrementar el conocimiento y no retroceder en el desarrollo del hombre en el terreno científico, tecnológico y cultural. Por ello, los eruditos y herramientas eran tan apreciados.

Con el desarrollo del capitalismo se hizo necesario “Educar para el trabajo”, por eso el activismo surge como una propuesta educativa que vincula

al estudiante con el *hacer* y considera que la escuela debe trasladarse al campo y los talleres. Se estimula la educación técnica laboral.

La personalizada, considera que el hombre no puede ser un engranaje más de una gran "máquina" y promueve la educación en valores como una forma de centrar su atención en la persona, buscando desarrollarla en todas sus dimensiones.

Posteriormente, a mediados del siglo XX, el capitalismo imperialista, al ir copando mercados, incrementa su producción; por lo que requiere personal calificado en cada sección del proceso productivo, por ejemplo, para llevar una pila al mercado; uno hecha la brea, otro la tapa, otro la pone en cajas, otro las envuelve. En consecuencia, lo que se busca es educar a la persona para que ante un determinado estímulo (ver las pilas con brea), el reflejo sea taptarla. Este automáticamente, gana eficiencia y eficacia. Aquí es conocido el soporte técnico en B.F. Skinner, en Fagré y en Bloom.

También debemos mencionar a Augusto Salazar Bondy, quien encabezó la reforma educativa de los años 70. Él postuló que la nueva educación debe ser una educación para el desarrollo, pues de este depende el futuro del hombre. "Todos, sin excepción, debemos acceder a las formas más altas de la vida espiritual y contribuir así a la aventura humana" y que esa humanidad se dé "en", "para" y "por" el trabajo.

La preocupación de los educadores nos presenta ahora opciones constructivistas, pedagogía del conocimiento, que considera que el aprendizaje es elaboración y organización personal, que se parte de los conocimientos previos hacia nuevos conocimientos significativos; es decir, es constructor activo de nuevos conceptos. Se sugiere el uso de procesadores de información o ideogramas como los mapas conceptuales o el de la V heurística de Novack, que actúan como "radiografía de la mente".

Estas corrientes se basan en la psicogenética, por lo que respetan el desarrollo evolutivo del cerebro humano, proponiendo como Piaget el proceso de asimilación (integración de elementos exteriores a nuestra estructura cognitiva) y la acomodación (modificación de nuestro esquema cognitivo), por ello, consideran que el aprendizaje sigue al desarrollo. Los que se sustentan en Vigotsky postulan, en cambio, que el niño reconstruye y que el lenguaje es el elemento mediador porque hay una zona próxima de desarrollo la que se expresa cuando el niño puede hacer hoy, con la ayuda de los adultos, lo que luego hará en forma independiente.

Por tanto, la escuela puede acelerar su desarrollo.

En nuestra patria podemos resaltar, más allá de los matices políticos, la calidad y decisión del maestro José Antonio Encinas quien en Puno planificó y ejecutó su Escuela de Trabajo, llevando a la práctica los postulados de la Escuela Activa. Él decía: “El niño no está al servicio de la escuela; la escuela está a su servicio”, “la mejor lección es un proyecto de trabajo y el mejor examen, su ejecución”.

También cabe mencionar al maestro Horacio Zeballos, quien representa la búsqueda de la unidad magisterial en la brega por lograr el respeto a la dignidad del maestro a través de mejores condiciones de trabajo y el reconocimiento económico a su trabajo altamente especializado. El sindicato unitario de trabajadores de la educación peruana forma parte de esta constante que está en la mente y en el corazón de todo maestro que esté seriamente comprometido con su país, con su sociedad y con su niñez.

Actualmente la corriente Histórica-Crítica, que se sustenta en los postulados de la educación popular de Freyre, sostiene que el conocimiento y el desarrollo de las habilidades cognitivas sólo tienen sentido si ello permite al ser humano transformar su realidad, su entorno y su sociedad hacia formas superiores de vida material y espiritual.

No podemos terminar esta visión histórica de la educación sin reconocer a todos esos maestros que a través de la historia han aportado con sus sueños, con su ciencia y con su sangre a las nuevas generaciones que cada vez están en mejores condiciones para su aprendizaje, y parafraseando a Ingenieros, están decididos a coger la rosa sin temor a las espinas; es decir, contribuir a que en nuestro mundo se imponga la *humanidad* sobre la base del respeto, la paz, la libertad, la justicia y el amor.

BIBLIOGRAFÍA

Chadwick (1992). *Tecnología Educativa para el Docente*. Ed. Piados, Barcelona.

CHIROQUE CHUNGA, Sigfredo (1999). *Pedagogía Histórica Crítica*. Edit. IPD, Lima.

DE ZUBIRÍA, Julián (1994). *Modelos Pedagógicos*. Fundación Alberto Merani, Colombia.

ENCINAS, José Antonio (1932). *Un Ensayo de Escuela Nueva en el Perú*. Imprenta Minerva. Lima.

GONZALES Agudelo, Elvia María (1999). *Corrientes Pedagógicas Contemporáneas*. Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Medellín.

GUTIÉRREZ ZULUAGA, Isabel (1968). *Historia de la Educación*. Ed. ITER, Madrid.

JAEGER, W, (1957). *Paidea: Los ideales de de la Cultura Griega*. Ed. FCE, México DF.

KUNG J., T. (1965). *Confucio educador*. Ed. CSIC, Madrid.

LUZURIAGA, L. (1961). *Los Métodos de la Nueva Educación*. Edit. Losada, Buenos Aires.

MARROU ROLDÁN, Aurora (2004). *Historia de la Educación Peruana y Latinoamericana*. Ed. Bachillerato, Fac. de Educación. UNMSM, Lima.

HAUGEN, Peter (2002). *Historia del mundo*. Ed. Norma, Bogotá.

SALAZAR BONDY, Augusto (1965). *En torno a la Educación*. Imprenta de la UNMSM, Lima.